

Edad, cohortes o período. Separando las causas del (des)interés por la política en España.

Carolina Galais. *Universitat Autònoma de Barcelona*. carolina.galais@uab.cat

Resumen:

En estas páginas se intenta averiguar en qué medida el grado de interés por la política de los españoles se debe al efecto de la edad, del período o de la pertenencia a una determinada cohorte. La relevancia de esta cuestión radica en determinar si se trata de un aspecto cultural más o menos estable a lo largo del tiempo. Si es un fenómeno debido exclusivamente a la edad, el efecto de esta variable será similar a lo largo de los años y, por tanto, variará muy poco en el futuro. Si se trata de un efecto fundamentalmente de cohorte, observaremos diferencias entre las distintas generaciones de españoles y podrán esperarse cambios a medio y largo plazo por efecto de la sustitución de las cohortes de más edad por las más jóvenes; aunque cabe determinar si esto aumentará los niveles de interés por la política, los reproducirá o los empeorará aún más. Finalmente, es conveniente controlar estos efectos por los del período, el único factor capaz de provocar cambios a corto plazo en los niveles agregados de interés por la política en España.

El trabajo también pretende arrojar algo de luz sobre los mecanismos por los cuales determinadas cohortes tendrían una mayor o menor propensión a interesarse por la política; y concluye que el grado de desarrollo social y económico que experimentaron mientras crecieron resulta crucial. Por este motivo, no parece que las cohortes más jóvenes hayan de ser responsables de un empeoramiento de los niveles agregados de interés por la política en España en un futuro próximo.

Introducción: ¿Puede el desinterés por la política de los españoles remitir o empeorar en un futuro?

Desde mediados de los años 70 se ha venido constatando un cierto alejamiento de los ciudadanos de las democracias occidentales respecto a las instituciones políticas y sus actores (Crozier et al. 1975, Fuchs y Klingemann 1995; Pharr y Putnam, 2000; Dalton, 2004). El mismo impediría el control efectivo de los gobernantes, afectaría a la eficiencia de las políticas públicas y erosionaría las bases de las instituciones políticas. Esto apuntaría a que unas mínimas actitudes consonantes con la democracia deberían estar presentes en la ciudadanía para garantizar la estabilidad democrática, en la línea de lo que Almond y Verba denominaron "Cultura Cívica" (1963).

Este trabajo se limita al análisis de una de estas actitudes, centrales para los conceptos de Cultura Cívica e implicación política: el interés por la política. Esta orientación psicológica ha sido a menudo utilizada como indicador de diversos constructos. Cuando la encontramos en

proporciones altas hablaríamos de una ciudadanía implicada en política (Verba et al. 1995; Martín 2004, Bonet et al., 2006), sofisticada (Zaller, 1992; Franklin *et al.*, 1996) y que destaca por su potencial capital social (Schyns y Koop, 2010); o bien de individuos alienados políticamente (Campbell 1962), cínicos, o con un marcado desapego (Torcal y Montero, 2006) y falta de apoyo político (Lambert et al. 1986; Weatherford 1991), si sus niveles de interés por la política son escasos. Es, en cualquier caso, una manifestación de la curiosidad y compromiso con lo público y, por tanto, un indicador de la motivación necesaria para participar en política (Verba *et al.*, 1995; Brady, 1999, ; Prior, 2008 y 2010 y, para el caso español, Anduiza y Bosch, 2004; Mateos, 2004; Schreiber y García, 2004; Martín, 2004 y 2005; Bonet *et al.*, 2006; Morales et al., 2006).

En estas páginas se aborda la cuestión de cuál es la contribución de los efectos de período y, sobre todo, de edad y de cohorte a la variación de los niveles agregados de interés por la política a lo largo del período de estabilidad democrática, y más concretamente entre 1985 y 2008. A diferencia de los factores individuales que más comúnmente se relacionan con esta actitud (recursos o educación, por ejemplo), la edad, el período y las cohortes nos permiten hacernos una idea de la evolución que tendrán los niveles agregados del interés por la política entre los españoles. El análisis del peso relativo de estos tres fenómenos ayudará a determinar si los niveles actuales de desinterés por la política remiten en circunstancias determinadas y, especialmente, si cabe esperar que estos niveles aumenten o disminuyan a medida que las generaciones más jóvenes sustituyan a las de más edad.

Intentar separar estos efectos es arduo desde el punto de vista metodológico, por lo que en estas páginas se propone una solución que también quiere ser una contribución al debate existente sobre cómo lidiar con las tres variables a la vez. El presente trabajo se enmarca, por tanto, entre los estudios que abordan el problema del origen y cambio actitudinal a partir de los efectos de la edad, las cohortes y el período. Este tipo de análisis se denomina en la literatura anglosajona *APC* (las siglas de *Age, Period and Cohort*). En el caso del interés por la política, como veremos, la edad tendría un efecto tal que tanto los más jóvenes como los más ancianos se sentirían poco interesados por lo público. Por otra parte, las generaciones de españoles habrían desarrollado distinta propensión a interesarse dependiendo de las circunstancias sociales, políticas y económicas en las que crecieron. Finalmente, los efectos de período –que se identifican por su impacto sobre todos los individuos, independientemente de su edad o generación- podrían apuntar a un aumento sostenido de los niveles generales de esta actitud a lo largo del período de normalidad democrática o a efectos puntuales y marcados para años concretos.

La estructura de las siguientes páginas se detalla a continuación. En primer lugar, se revisarán los hallazgos más importantes relativos a los efectos de la edad, las cohortes y el período sobre el interés por la política en general y para el caso español en particular. Se presentarán datos sobre la evolución de la relación entre edad e interés por la política en España entre 1985 y 2008 y se enunciarán una serie de hipótesis sobre los efectos y mecanismos causales que relacionarían estos tres factores con la actitud que nos ocupa. En el siguiente apartado se especifica el diseño de investigación, con especial atención a los datos, las variables y las técnicas utilizadas. A continuación se presentan y comentan los resultados más relevantes a fin de contrastar las hipótesis de trabajo. El trabajo concluye con una compilación de las conclusiones más relevantes.

El efecto esperado la edad, las cohortes y el período sobre el interés por la política.

La edad es una característica individual fundamental para el estudio de las actitudes políticas en la medida en que, entre otras cosas, asigna un rol y un estatus en el sistema social (Justel, 1992). Así, algunos grupos de edad manifestarían ciertas tendencias políticas con mayor propensión que otros. Pero tras la variable edad encontramos dos efectos muy distintos con repercusiones diferentes sobre los niveles agregados de una actitud política en una sociedad: el efecto del ciclo vital y el efecto de las cohortes. Para complicar un poco más las cosas, ambos efectos se solaparían -es decir, producirían efectos idénticos- si prestamos atención a un único momento del tiempo-. Veamos cómo.

En primer lugar encontraríamos el efecto del ciclo vital, ligado a la maduración y a los cambios – económicos, sociales- esperables en todos los individuos a medida que éstos cumplen años. A menos que se produzcan cambios demográficos –y aún así, la mayoría de éstos son apreciables sólo a largo plazo-, los efectos de esta variable sobre los niveles agregados de una actitud son relativamente estables (Bean, 2005). Concretamente, según los resultados reflejados en la literatura especializada, edad e interés mantendrían una relación de tipo cuadrático por la que tanto los más jóvenes como los más mayores estarían menos interesados que las personas de mediana edad (Verba y Nie, 1972; Milbrath y Goel, 1977; Marsh et al., 2007).

Los jóvenes son generalmente dependientes de sus padres, por lo que no tendrían incentivos para informarse sobre las políticas públicas que les afectan como responsables de un hogar y unos hijos (Sapiro, 1994; Stoker y Jennings, 1995). No han experimentado aún muchos estímulos políticos ni han entrado a formar parte de todas sus futuras redes sociales (Nie *et al.*, 1996), lo que les haría sentirse más ajenos a los procesos políticos que los individuos adultos. Algunas preocupaciones

propias de los trabajadores –salarios, convenios, cotizaciones- les son ajenas, como también las reflexiones a propósito de qué partido defenderá mejor su posición en la estructura social, que aún no se han estabilizado. En definitiva, los jóvenes presentarían una escasa propensión a interesarse por la política en comparación a los adultos, cosa que sólo mejoraría al madurar.

Por otra parte, también los más mayores presentarían bajos niveles de interés por la política. En un principio, las teorías sobre la desvinculación política de los ancianos sugerían que éstos, independientemente de sus recursos materiales o de su salud, se desconectan de sus aficiones y militancias como una manera de prepararse para la desconexión de otras redes sociales y familiares –más importantes- y de minimizar el impacto negativo que tendrá su desaparición sobre la sociedad (Cummings y Henry, 1961). Posteriormente se sugirió que, a medida que los ciudadanos envejecen, sus redes sociales se deterioran, sus estímulos políticos disminuyen y su rol social se hace menos central y visible (Visser y Krosnick, 1998; Durán, 2007), lo que potencia su escepticismo político.

El segundo efecto que operaría tras la variable edad estaría ligado a la socialización política, y se conoce como “efecto cohorte”. La teoría de la socialización política sugiere que los individuos interiorizan normas, valores y actitudes principalmente antes de su vida adulta (Markus, 1986; Delli Carpini, 1989; Stoker y Jennings, 2008)¹. De adultos, sus actitudes continuarán reflejando el efecto del contexto en que crecieron y la influencia de sus agentes de socialización. Como consecuencia, observaríamos patrones de similitud en el interés por la política de los individuos que nacieron en el mismo período y crecieron bajo las mismas circunstancias políticas, económicas y sociales- y de diferencia entre individuos nacidos en distintas épocas (Glenn, 2005).

En el presente estudio, llamamos *cohorte* a cada uno de estos grupos de población nacidos en un determinado período y, por tanto, influenciados en sus valores y actitudes políticas por un mismo conjunto de factores sociales, históricos o políticos. A diferencia de la edad, las cohortes son un factor de cambio cultural; puesto que si el contexto en que crecieron los ciudadanos de distintas épocas es diferente, sus creencias y orientaciones políticas también lo serán, y se producirá un efecto de sustitución o renovación cultural a medida que los ancianos mueran dejando paso a las nuevas generaciones (Campbell et al., 1960; Butler y Stokes, 1974; Inglehart, 1990). Así, resulta relevante comprobar cuánto protagonismo tiene este factor en los niveles de interés por la política para determinar el grado de cristalización de esta actitud en la cultura política española, si se está

¹ Para una revisión de la evolución de esta literatura desde los años 50 ver Sears (1983).

produciendo un reemplazo o una reproducción de los niveles de esta actitud en las nuevas generaciones y en qué dirección está ocurriendo.

Con respecto al interés por la política, existen distintos motivos por los que la pertenencia a una determinada cohorte podría haber afectado a la propensión a manifestar esta actitud. Uno de los primeros descritos es el grado de desarrollo económico en que los individuos crecieron (Andersen, 1979). Así, aquellas generaciones crecidas en épocas de escasez valorarían más el bienestar económico que la participación política o la libertad de expresión (Inglehart, 1990). Si interpretamos el interés por la política como una manifestación de implicación política y predisposición a la participación, podríamos considerar que aquellas cohortes crecidas en épocas de abundancia serán más propensas a interesarse que el resto.

Otra manifestación del grado de modernización y desarrollo social es el acceso a la educación, un factor que puede considerarse un indicador del lugar del individuo en la distribución del logro educativo, y por tanto, de su estatus (Nie *et al.*, 1996). Es asimismo una medida de la cantidad de recursos cognitivos que el individuo puede movilizar en caso de necesitarlos en la esfera pública (Verba *et al.*, 1995) y una aproximación a la medida en que éste comparte los valores de su comunidad (Wildavsky, 1987; Laitin y Wildavsky, 1988). En cualquiera de estos supuestos, la educación se relaciona positivamente con el interés por la política en el plano individual (Van Deth, 2000). Aquí se argumenta, además, que el nivel educativo puede considerarse un atributo de las cohortes que puede contribuir a explicar las diferencias que existen entre ellas en cuanto al interés por la política².

Finalmente, es igualmente importante tener en cuenta los procesos políticos que tuvieron lugar cuando los individuos estaban desarrollando sus orientaciones políticas. Estos sucesos pueden ser eventos especialmente remarcables, como escándalos, guerras o cambios institucionales profundos (Delli Carpini, 1989; Bartels, 2001), pero también elecciones (Freie, 1997; Blais y Rubenson, 2008; van der Eijk y Franklin, 2009). Algunas de sus características y el hecho mismo de su celebración podrían fomentar la implicación política de los ciudadanos que las experimentaron durante el resto de su vida.

² Un repaso a la historia de la enseñanza obligatoria en España revela cómo el tiempo que pasan los ciudadanos formándose se ha dilatado. La ley Moyano, vigente entre 1857 y 1970, establecía que la enseñanza era gratuita y obligatoria entre los 6 y los 12 años. En 1970, la Ley General de Educación aumenta la obligatoriedad hasta los 16 años (aunque de facto sólo se garantizase hasta los 14 años a través de la Educación General Básica); y las posteriores leyes orgánicas de educación pospusieron hasta los 16 años la edad de la obtención del primer título. Así, al margen de su situación económica o capacidades, el nivel de estudios medio de los ciudadanos de un determinado grupo etario estará ligado a la estructura de incentivos y oportunidades que proveyó el sistema político cuando eran niños, así como al nivel general de desarrollo social y económico del país en ese momento

a. Las cohortes: un efecto que se solapa con la edad.

Para analizar los efectos de las cohortes, la tabla I presenta las proporciones de españoles muy o bastante interesados por la política agrupándolos en diez periodos de nacimiento que abarcan diez años cada uno –salvo el último, más corto.

(Tabla I)

En esta tabla podemos apreciar tanto efectos de la edad como de las cohortes: los grupos de edad más avanzada presentan proporciones de ciudadanos muy o bastante interesados muy inferiores a las de mediana edad. Por otra parte, y si dejamos a un lado el dato excepcional relativo a 1996, las tres cohortes más jóvenes siguen una tendencia creciente en los últimos años. La 8 sube de manera relevante en 2004 y luego se mantiene; la 9 se recupera en 2004 y especialmente en 2006, y la última aumenta en 2008 apreciablemente, aunque es pronto para hablar de su evolución. Puede que esta tendencia se deba al proceso de maduración de los integrantes de estas cohortes, aunque esto es difícilmente separable del hecho de dejar atrás la dictadura o del efecto que pueda tener la celebración de elecciones en 2004 y 2008.

La cohorte que presenta una media más elevada de interesados por la política durante todo el período es la compuesta por los nacidos entre 1947 y 1956. La siguen las nacidas entre 1957 y 1966 (2º lugar) y entre 1967 y 1976 (3er lugar). En el cuarto puesto encontramos a los nacidos en los periodos 1977-1986 y 1937-1946. La quinta cohorte con mayor proporción de personas interesadas sería la más joven, y la que menos, la que nació antes, entre 1897 y 1906. La preceden las tres cohortes nacidas inmediatamente después.

Como el lector habrá observado, los niveles de interés por la política de estas cohortes parecen solaparse con las teorías del ciclo vital que preveían un efecto cuadrático de la edad sobre el interés por la política. Las cohortes más interesadas se corresponden con los que eran jóvenes o se encontraban en el límite de su juventud durante la Transición, y su compromiso con la política ya ha sido destacado por estudios citados anteriormente, aunque cabe apuntar que el mismo no era tan excepcional, sino más bien sólo destacable en relación con sus mayores. Estas personas también son adultos maduros –el momento del ciclo vital más propicio al compromiso político– durante casi toda la consolidación y normalidad democráticas³. Esto complica para el caso español

³ Se ha evitado la representación gráfica de estos datos porque el número de cohortes y puntos en el tiempo hacía muy complicada su interpretación. Más adelante se presentan de esta manera los resultados de una estimación del efecto de la edad controlado por año de medición y cohortes.

aún más el conocido problema de la identificación típico de los modelos de Edad, Período y Cohortes, y que implica que las tres variables mantienen una relación de dependencia lineal, de manera que con dos de ellas podemos calcular la tercera (Mason et al. 1973; Mason y Fienberg, 1985; Winship y Harding, 2004). Pero también hace más necesario un esfuerzo por intentar separar el efecto de las generaciones del que tiene el ciclo vital.

b. El período. Aumentos generalizados coincidiendo con las elecciones.

Finalmente, y de manera intuitiva, podemos suponer que no todos los momentos son igualmente interesantes desde el punto de vista político para el ciudadano. En la tabla II se aprecian algunas variaciones en la proporción de personas muy o bastante interesadas probablemente debidos a efectos del período. Los mismos se identifican por aumentos o descensos en toda la población en el momento de medición de una actitud política (Cassel, 1993; Fuchs, 1999; Henn et al. 2002). Por ejemplo, se observa una relativa estabilidad en todas las cohortes entre 1985 y 1989, salvo para los nacidos entre 1907 y 1916, entre los que disminuye en diez puntos la proporción de interesados por la política. En dos momentos (1996 y 2004), coincidiendo con sendas elecciones generales excepcionales por diversos motivos (tasas de participación elevadas, cambio de ciclo electoral, circunstancias traumáticas en las que se celebraron las del 14 de Marzo de 2004 tras los atentados ocurridos tres días antes...), se observan crecimientos generalizados en prácticamente todas las cohortes, seguidos de resacas (2002 y 2006-2007); aunque la tendencia general es al aumento del interés político tras 2002.

La escasa evidencia empírica que intenta comprobar hasta qué punto varía o es estable a lo largo de la vida y del tiempo el interés por la política sugiere que esta actitud no es demasiado sensible al contexto y que destaca por su estabilidad (Van Deth y Elff, 2004; Prior, 2008 y 2010). Todo ello indica que se trataría de un aspecto actitudinal arraigado en la cultura política de las sociedades, que probablemente se forma en un estadio temprano de la vida y es poco dado a evolucionar después. Así, el papel del período sería menos destacable que el del ciclo vital o el de la cohorte, aunque es conveniente controlar el efecto de estos dos últimos factores por el del primero. Para ello se examinará la relación entre el interés por la política, la edad y las cohortes a lo largo del tiempo; y, en segundo lugar, se intentará determinar qué proporción de la variación de esta actitud se debe a los momentos en que ha sido medida.

Una vez finalizado el repaso a la literatura relativa a los efectos de la edad, las cohortes y el período sobre el interés por la política en general y en España en particular, cabe plantear las

expectativas concretas que alberga este estudio, y que son las siguientes:

H1) Los niveles individuales del interés por la política en España se deben, en parte, a un efecto cohorte que coexiste con un efecto cuadrático de la edad.

H2) El efecto de las cohortes es superior al efecto de la edad porque la predisposición a esta actitud se adquiere tempranamente y es poco propensa a cambiar a lo largo de la vida.

H3) Por el mismo motivo, el efecto de las cohortes sobre los niveles de interés por la política es superior al efecto del período.

H4) Las generaciones de españoles presentarían una mayor predisposición a interesarse si crecieron en un entorno de normalidad democrática y en circunstancias económicas y sociales benignas –con particular atención a su nivel medio de educación–, independientemente del efecto de la edad. Por lo tanto, el efecto del reemplazo generacional es previsiblemente positivo, ya que las generaciones más jóvenes han crecido en circunstancias favorables al interés por la política.

A continuación se tratan las cuestiones de los datos, las técnicas y variables utilizadas para comprobar estas hipótesis.

Diseño de investigación y datos: el reto de separar el efecto de las cohortes, la edad y el período.

Para comprobar las hipótesis recién planteadas se han seleccionado once encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 1985 y 2008 en que aparece el indicador de interés por la política más habitual (“En líneas generales, ¿diría Ud. que la política nacional le interesa mucho, bastante, poco o nada?”). Dichas encuestas, previa recodificación de las variables de interés de manera que resulten equivalentes, se han fusionado en una misma base de datos, conformando así un falso panel a falta de datos longitudinales para una misma muestra de individuos (Firebaugh, 1997).

Con estos datos, se realizarán una serie de análisis multivariantes que sometan a prueba empírica las mencionadas hipótesis. En primer lugar, se estimará el interés por la política mediante un modelo que considera un efecto cuadrático de la edad para las distintas cohortes especificadas y para cada uno de los años analizados. Los objetivos son observar si el efecto de la edad es homogéneo a lo largo de los años o bien varía, apuntando a posibles efectos de cohorte, así como identificar efectos del período y analizar la evolución de las distintas cohortes. Esta estrategia está orientada, por tanto, a comprobar la primera hipótesis.

En segundo lugar, se realizará una estimación del interés por la política de tipo jerárquico, lineal y de clasificación cruzada. Ésta es la única manera de considerar los tres factores explicativos propuestos a la vez, dada la naturaleza de los datos manejados. Los mismos tienen una estructura tal que los individuos, situados en un primer nivel, se agrupan en cohortes, que pueden ser entendidas como observaciones de segundo nivel. Igualmente, las actitudes de los individuos se miden en cada uno de los once años contemplados en este estudio, por lo que los momentos de medición pueden también ser considerados un segundo nivel. Esta estructura jerárquica permite intentar resolver la cuestión de qué parte de la varianza de nuestro objeto de estudio se debe a características de los ciudadanos o al segundo nivel especificado (Bryk y Raudenbush, 1987 y 1992; Goldstein, 1995), esto es, a las cohortes y al período. Sin embargo, todas las cohortes no están anidadas en cada uno de los once años analizados, por lo que la estimación de un modelo con tres niveles queda descartada.

Así, se ha adaptado la solución propuesta por Yang y Land (2006) para datos de clasificación cruzada como los que manejamos. Se trata de una variante de los modelos jerárquicos lineales en que se especifica que los datos se estructuran en un segundo nivel constituido por una matriz determinada por las cohortes (en este caso, en las filas) y los distintos años en que fueron realizadas las encuestas (columnas). Sin embargo, el escaso número de observaciones en los niveles superiores y el hecho de que esta técnica es incompatible con la ponderación de los casos a nivel individual invita a mantener este modelo lo más sencillo posible. Se estimarán únicamente efectos aleatorios sobre la constante con el mínimo número posible de variables independientes, y tomando los resultados con máxima cautela. El propósito de esta estimación es comprobar qué proporción de la varianza del interés por la política se debe a los tres fenómenos típicos de los modelos APC y si vale la pena entrar en los mecanismos por los que éstos ejercen su influencia. La fórmula de la misma es la siguiente⁴:

$$(1) \text{INTERÉS}_{ij} = \theta_0 + \theta_1 * \text{EDAD}_{ij} + \theta_2 * \text{EDAD}_{ij}^2 + b_{00} + c_{00} + e_{ij}$$

A continuación, se planteará un modelo jerárquico lineal que toma las cohortes como un segundo nivel de análisis. Esta estimación permitirá conocer qué proporción de la varianza del interés por la política se debe a la edad y qué proporción a las cohortes de manera alternativa al análisis de clasificación cruzada (segunda hipótesis). Su modelo es el siguiente:

⁴ θ_0 es la constante del modelo, θ_1 y θ_2 son los coeficientes de primer nivel para el efecto de la edad, b son los efectos aleatorios asociados a los predictores de columnas (años), c son los efectos aleatorios asociados a predictores de fila y e es un residuo a

$$(2) \text{INTERÉS}_{ij} = \beta_0 + \beta_1 * \text{HOMBRE}_{ij} + \beta_2 * \text{NIVEL EDUCATIVO}_{ij} + \beta_3 \text{EDAD}_{ij} + \beta_4 \text{EDAD}_{ij}^2 + U_{0j} + e_{ij}.$$

En todos los casos, el interés por la política para cada individuo es una variable que toma valores discretos entre 0 y 3 dependiendo de si el individuo manifiesta ningún, poco, bastante o mucho interés. Entendemos que el efecto cuadrático de la edad es fijo para toda la población, mientras que los efectos de las cohortes U_{0j} (o efectos de nivel 2) son variables; por lo que se trata de un modelo lineal con pendiente fija y constante variable en función de la cohorte de pertenencia⁵. Para realizar esta estimación se ha tomado la decisión de utilizar cohortes quinquenales en lugar de decenales, con la finalidad de aumentar el número de unidades en el segundo nivel; y esto con la finalidad de cumplir con el supuesto relativo al número de observaciones necesarias en nivel agregado, que suele considerarse aceptable a partir de 20 o 30 unidades (Kreft y De Leeuw, 1998)⁶. De esta manera se obtienen 19 cohortes y se minimiza la posibilidad de que los estimadores de segundo nivel resulten sesgados.

También se ha considerado la estrategia sugerida por Winship y Harding (2004), basada en desviar el foco de atención de los factores propiamente dichos para centrarlo en sus mecanismos causales. En el caso que nos ocupa puede intentarse capturando el efecto de las cohortes a partir de variables que caractericen los períodos en que estos ciudadanos crecieron; es decir, a partir de variables independientes de segundo nivel. Los indicadores que intentan recoger los mecanismos por los que una cohorte podría predisponerse al interés por la política son cuatro. Tres de ellos tratan de capturar el grado de desarrollo económico y social del país mientras sus actitudes se encontraban en formación, y uno hace referencia al clima político en esa misma época.

Esta última variable es el número de elecciones que los individuos de una cohorte han experimentado durante su infancia y juventud. Como todas las variables referidas a las cohortes, presenta algunos problemas de índole técnica que requieren una explicación. Puesto que cada cohorte abarca un período de nacimiento de cinco años, es imposible que los individuos dentro de cada una de ellas hayan vivido el mismo número de elecciones. Ya que esta dificultad es difícilmente salvable, se eligió el período que transcurre entre que los más jóvenes de cada cohorte nacen y cumplen 21 años; lo que para los más mayores de esa cohorte abarca desde que cumplen 5 años hasta los 26. Así abarcamos los denominados “años impresionables” y las

nivel individual.

⁵ β_0 es la media general del interés por la política, β_1 y β_2 , recogen el efecto de las variables de control sexo y nivel de estudios., β_3 , y β_4 especifican el conocido efecto cuadrático de la edad sobre el interés por la política de los individuos, U_{0j} es el efecto de la cohorte j sobre el nivel medio de interés por la política de los individuos y e_{ij} es un residuo a nivel individual.

⁶ Las mismas estimaciones se han realizado también teniendo en cuenta 10 cohortes y no 19. Los resultados son básicamente idénticos, aunque los presentados aquí son más robustos.

circunstancias en que los individuos se convirtieron en ciudadanos, un momento relevante para la formación de actitudes y valores (Alwin y Krosnick 1991).

En concreto, se han contabilizado todas las elecciones democráticas que se han celebrado a la vez en todo el territorio nacional, lo que incluye generales y municipales –también las celebradas durante la II República-, así como europeas y referéndums de ámbito estatal; y excluye las elecciones autonómicas, provinciales y los referéndums autonómicos. Esta variable debería recoger parte de la variación en el interés por la política debida a las cohortes bajo el supuesto de que aquellas cohortes con más experiencia democrática han recibido más estímulos de naturaleza política –durante campañas electorales y/o a través de los distintos agentes de socialización– durante el período clave en que la literatura asume que se generaron las bases de su atención y curiosidad por lo público.

Las tres variables que recogen el grado de desarrollo económico y social en que crecieron los ciudadanos son:

- El Producto Interior Bruto (PIB) per cápita. Se han calculado los promedios de este indicador para los tramos en que nacen los miembros de cada cohorte a partir de los datos facilitados por Maluquer de Motes (2009).⁷
- La esperanza de vida al nacer, que captura un aspecto del grado de desarrollo económico en el que crecieron los integrantes de las distintas generaciones⁸.
- El nivel de estudios medio de cada generación, calculado a partir de los datos de cada encuesta⁹. Esta variable convive en los modelos multinivel con el nivel educativo de los individuos. Para evitar que ambas variables midan lo mismo y ser coherentes con el diseño de investigación, el nivel de educación individual está centrado en la media del grupo; es

⁷ Es relevante matizar que esta fuente es una estimación (no existen datos reales del PIB anteriores a 1958) alternativa a otras (Barciela et al., 2005), y que se expresa en euros constantes del año 2000. Esta serie viene a corregir las estimaciones a la baja de Prados de la Escosura, y que son las más utilizadas pese a que este autor ha vuelto a estimar al alza diversas veces esos datos.

⁸ El dato es una estimación del promedio de años que vivirían los nacidos el mismo año manteniendo constante la tasa de mortalidad. Se han utilizado datos secundarios, extraídos de Cabré *et al.* (2002), que no están desagregados para cada año entre 1897 y 2008, por lo que no podemos calcular medias de esperanza de vida por cohortes. Así, la primera cohorte toma el valor de los nacidos en 1900, la segunda, de los nacidos en 1905, etc.

⁹ La codificación de esta variable merece una especial atención, puesto que a lo largo del tiempo el CIS ha variado el número de categorías relativas al nivel de estudios. Para los análisis aquí expuestos, se ha recodificado esta variable en cada una de las encuestas utilizadas de manera que esté comprendida entre los valores 0 y 7. 0 equivale a no haber ido a la escuela y/o ser analfabeto. 1 a una escolarización primaria no completada y/o inferior a 5 años. 2 a estudios primarios completados, EGB y equivalentes; 3 a la Educación Secundaria Obligatoria, Bachiller elemental y FP1; 4 a FP de grado medio, Bachillerato LOGSE, FP de grado superior, BUP y equivalentes y FP2 y equivalentes; 5 a carreras técnicas, diplomaturas, estudios no reglados y estudios

decir, recoge cuánto se aleja cada individuo de la media de educación de su cohorte, mientras que la variable de segundo nivel es precisamente esa media.

Con esto, finalizan las aclaraciones relativas a los datos, técnicas y principales variables que se utilizarán en el análisis empírico. El siguiente apartado se ocupa del comentario de la evidencia empírica producida para comprobar las hipótesis.

Resultados: cohortes vs. edad y período.

En este apartado se analiza la relación entre edad, período y cohortes siguiendo dos estrategias distintas. La primera consiste en considerar las tres fuentes posibles de variación a la vez mediante un modelo jerárquico de clasificación cruzada. La segunda analiza las fuentes de la varianza del interés por la política distinguiendo entre variables individuales y variables características de las cohortes.

En primer lugar, y con la finalidad de separar el poder explicativo del ciclo vital del de las cohortes y del período (hipótesis 2 y 3) se ha estimado el interés por la política a partir de un modelo jerárquico de clasificación cruzada. Los resultados del mismo se presentan en la tabla II.

(tabla II)

Este modelo no es especialmente robusto debido al escaso número de observaciones en las filas y columnas del segundo nivel, así que únicamente se ha introducido una variable explicativa a nivel individual: la edad. La misma logra explicar aproximadamente un 0,1% de la variación del interés por la política. Lo sabemos utilizando la fórmula de Kreft y de Leeuw (1998) para comparar las varianzas residuales del modelo nulo y el modelo que contiene la variable individual relevante¹⁰. La proporción de variación situada en un segundo nivel es de aproximadamente un 15%, y desciende hasta 6,5% cuando tenemos en cuenta el efecto cuadrático de la edad. El mismo no resulta significativo porque se solapa en la mayoría de años analizados con la influencia que ejercen las cohortes, como se acaba de indicar. Así, la proporción de la variación debida a un segundo nivel es como mínimo de un 6,5%. El "segundo nivel" teóricamente agrupa cohortes y años, pero como la proporción de la varianza entre años es cercana a cero, en realidad podemos achacar toda esta varianza al efecto de las cohortes.

Así las cosas, existen motivos para pensar que el poder explicativo de las variables típicas de los

universitarios de hasta 3 años; 6 a licenciaturas e ingenierías superiores, y 7 a doctorados, postgrados o especializaciones.

¹⁰ La fórmula exacta sería: (varianza residual del modelo nulo – varianza residual del modelo incondicional) / varianza residual del modelo nulo. En esta tabla su parámetro es la e.

modelos APC con relación al interés por la política sería muy escaso para el período, algo mayor para la edad y bastante más importante en el caso de la cohorte. Para corroborar esto y comprobar los mecanismos por los que las cohortes afectarían al interés por la política (hipótesis 2ª y 4ª) se ha estimado el interés por la política a partir de distintos modelos multinivel cuyos resultados se presentan en la tabla III. Los dos primeros tratan de responder si son las generaciones o el ciclo vital el factor más influyente en el interés por la política; y de estos resultados se desprende que son las cohortes las que se llevan la parte del león. Veamos cómo se llega a esta conclusión.

(tabla III)

El primer modelo, denominado nulo, no tiene en cuenta ninguna variable salvo la dependiente. Su propósito es averiguar qué proporción de la variación se debe a la estructuración de los datos en un segundo nivel. Observamos que existe una proporción de la variación de la constante que es significativa (0,044**). También el valor de la correlación intraclase de este modelo indica que, al menos, un 5,6% de la variación de la actitud se debe a fenómenos que ocurren a nivel de cohorte. El siguiente modelo únicamente añade el conocido efecto cuadrático de la edad, el cual resulta significativo. En este caso se observa que la variación debida a las cohortes aumenta hasta casi el 8% (modelo 2), y hasta casi el 12% si tenemos en cuenta el resto de variables individuales (modelo 3), mientras que la proporción de la variación explicada por la edad es sólo del 0,13% (de acuerdo, de nuevo, con la fórmula de Kreft y Leeuw). Se confirma, una vez más , el escaso impacto de la edad sobre esta actitud.

Una vez comprobada la segunda hipótesis, se aborda a continuación la cuestión de los mecanismos causales que operan sobre el interés por la política tras la variable cohorte. Los siguientes modelos introducen cada uno una variable relativa al efecto de la socialización sobre las distintas generaciones. Todas ellas tienen un impacto positivo y significativo sobre la variable dependiente, y esto, independientemente de las variables a nivel individual: sexo, edad y nivel de estudios. El poder explicativo de las variables de segundo nivel se aprecia tanto en sus coeficientes positivos y significativos como en la progresiva reducción de la varianza de la constante. Por tanto, cada elección vivida hasta los 21-26 años repercute positivamente sobre los niveles de interés por la política de cada cohorte. Lo mismo sucede con cada euro por cápita de que disponen de media las distintas generaciones. Este efecto parece particularmente destacable en el caso del nivel de estudios y de la esperanza de vida. Ambas variables consiguen reducir la proporción de la varianza debida a este segundo nivel hasta el 0,7% y el 1,6%, respectivamente. La disminución de la

desviación y el bajo valor del Criterio de Información de Akaike sugieren que el mejor de estos modelos es el que contempla la esperanza de vida ¹¹. Así pues, la habituación a la práctica democrática de manera previa a la vida adulta potenciaría el interés por la política de las distintas cohortes, pero aún resulta más relevante el grado de desarrollo económico y social que se experimente durante esa etapa de la vida.

Discusión y conclusiones.

Este trabajo ha querido arrojar luz sobre la cuestión de si los niveles de interés por la política en España a lo largo del período de normalidad democrática se deben principalmente a un efecto de la edad, de las cohortes o del período y qué papel juegan los mismos en la evolución de los niveles agregados de esta actitud. La relevancia de esta cuestión radica en conocer las posibilidades de que estos niveles –entre los más bajos de las naciones occidentales- persistan, mejoren o incluso empeoren en un futuro; con sus respectivas consecuencias sobre la gobernabilidad y legitimidad democráticas.

Los análisis realizados corroboran que los tres factores conviven con distintos efectos, en lo que respecta a la dirección de su influencia y a su magnitud. La edad tiene un efecto cuadrático sobre esta orientación, tal y como la literatura predice, pero el mismo sólo es evidente desde mediados de los años noventa, cuando los miembros de la cohorte que se estrenaron como ciudadanos en plena Transición pasan a ocupar el tramo de la mediana edad en la pirámide de población. Es en parte por esto que el efecto de la edad es el factor de la tríada APC que contribuye a explicar menos variación del interés por la política (ver tablas II y III). De todos los efectos hallados, los del período son los menos notables, debido al escaso número de observaciones en el segundo nivel de análisis (11) y a la escasa proporción de la variación que tendría lugar a este nivel, una vez que controlamos por factores individuales y el efecto de la edad y las cohortes.

Esto no significa que el efecto del contexto sea despreciable. No olvidemos que este factor puede tener un impacto directo, sobre toda la población y en el momento de medición de una actitud (efecto período) o un efecto indirecto pero mucho más duradero, recogido en el efecto cohorte. El mismo consistiría en la influencia de un determinado arreglo institucional, suceso o circunstancias económicas y sociales sobre una cohorte en formación, antes del asentamiento de sus

¹¹ El Criterio de Información de Akaike (conocido como AIC por sus siglas en inglés) es un indicador de ajuste de los modelos útil para comparar entre varios de ellos y elegir el que facilita más información siendo a la vez más parsimonioso. Tiene en cuenta el número de parámetros libres y la desviación del modelo. Aquél con un AIC de menor valor será el que provea más información con un mínimo de parámetros a estimar. $AIC = Desviación + (2 * \text{número de parámetros})$

orientaciones políticas. En este trabajo se han apuntado unos cuantos mecanismos causales que no han sido descartados por los datos: la experiencia temprana de un sistema democrático normalizado y la sucesión de elecciones podría favorecer el interés por la política, lo mismo que un elevado grado de desarrollo económico y modernidad social.

Contemplando únicamente 10 unidades en este nivel de análisis, los datos sugieren que la proporción de la variación debida a la pertenencia a las distintas cohortes es mayor que la atribuible al año de medición del interés por la política o a la edad de los individuos. Los datos de los modelos multinivel de la tabla VI confirman lo sugerido en el marco teórico: el reemplazo de las generaciones de más edad por las más jóvenes habría contribuido al aumento generalizado del interés por la política a nivel agregado a lo largo del período 1985- 2008. El mecanismo que más claramente habría causado este aumento es el progresivo desarrollo económico y social, especialmente en lo que respecta a la esperanza de vida y al nivel educativo (ver tabla IV). Estas variables guardan una relación monotonía con el orden de las cohortes –y por tanto, son indicadores indirectos del simple efecto aditivo del paso del tiempo- y son las que explican más variación del interés por la política entre generaciones. Más y mejores recursos podrían haber repercutido sobre los niveles medios de bienestar y educación de las cohortes, así como sobre su sofisticación y curiosidad, contribuyendo a un crecimiento sostenido del interés a lo largo del período analizado.

Este hallazgo también confirma que las cohortes más jóvenes contribuirán, a medio y largo plazo – a medida que maduren- a aumentar el interés por la política en España; puesto que se trata de generaciones con un nivel de estudios más elevado que el de sus antecesores, pero también con una amplia experiencia como ciudadanos de una democracia estable que, además, han crecido hasta ahora en condiciones de bonanza económica. El panorama general es, por tanto, de cambio a medio plazo y en una dirección positiva. La única sombra que se presenta –como posible fuente de cambio actitudinal que debería ser recogida en futuros estudios- es la crisis económica que comienza precisamente en el año en que se detienen los datos manejados y que podría alterar los valores de cohortes en formación, probablemente afectando a la percepción de actores e instituciones representativas, pero también por lo que respecta a la curiosidad y atención por los asuntos públicos.

Lo que sí parece claro es que las cohortes más jóvenes no están invariablemente desinteresadas por la política y que son capaces de presentar casi tanta predisposición a la curiosidad por lo

público como las cohortes adultas más cívicas, si el contexto acompaña. Esto descarta que en un futuro el reemplazo generacional pueda llevarnos inevitablemente a un panorama de mayor desinterés político que el que existe actualmente. Si la crisis económica lo permite, los procesos de demanda, apoyo, devolución y control de las élites políticas por parte de la ciudadanía podrán llevarse a cabo con normalidad gracias a unos niveles agregados suficientes –al menos, similares a los actuales- de interés por la política por parte de los españoles.

Bibliografía.

- Abramowitz, Alan I. y Kyle L. Saunders (2008): "Is Polarization Really a Myth?" *Journal of Politics*, 70, Vol. 2: 542-555.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba (1963): *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Andersen, Kristi (1979): *The Creation of a Democratic Majority*. Chicago: University of Chicago Press.
- Anduiza, Eva (2001): *Actitudes, valores y comportamientos políticos de los jóvenes españoles y europeos*, Madrid: INJUVE.
- Anduiza, Eva y A. Bosch (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel.
- Barciela López, Carlos; Albert Carreras y Xavier Tafunell (2005) *Estadísticas históricas de España: Siglos XIX-XX*, Vol.1. Fundación BBVA
- Bartels, Larry (2001) "A Generational Model of Political Learning." Presentado en la Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, September 2001.
- Bean, Clive.S (2005): "An age-old question: Are relationships between age and political attitudes a consequence of life cycle or cohort-replacement effects?" Paper presentado en: Social Change in the 21st Century, 28 October 2005, QUT Carseldine, Brisbane.
- Benedicto, Jorge (2006) "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a la s prácticas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 114/ 05: 103-136.
- Bennett, Stephen Earl (2000). "Political Apathy and Avoidance of News Media Among Generations X and Y: America's Continuing Problem," in Sheilah Mann and John Patrick, *Education for Civic Engagement in Democracy*. ERIC Clearinghouse for Social Studies.
- Bennett, Stephen Earl, and Eric W. Rademacher. (1997). The 'Age of Indifference' revisited: Patterns of political interest, media exposure and knowledge about Generation X. In Stephen C. Craig and Stephen Earl Bennett (eds), *After the Boom: The Politics of Generation X*, pp. 21–42. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Blais, André y Rubenson, D. (2008) "Turnout Decline: Generational Value Change or New Cohorts' Response to Electoral Competition?". Unpublished Manuscript. Disponible en http://www.politics.ryerson.ca/rubenson/downloads/turnout_generations.pdf Consultado el 1 de marzo de 2011.
- Bonet, Eduard; Irene Martín, José Ramón Montero (2006): "Actitudes políticas de los españoles", en Joan Font, José Ramón Montero y Mariano Torcal (coords.) *Ciudadanos, Asociaciones y Participación Política en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Brady, Henry (1999): "Political Participation". En John P. Robinson, Phillip R. Shaver y Lawrence S. Wrihtsman *Measures of Political attitudes*, San Diego: Academic Press.
- Butler, D. y Stokes, D. (1974): *Political change in Britain*. London: McMillan.
- Bryk, A. S. y S.W. Raudenbush (1987): Applications of Hierarchical Linear Models to assessing change. *Psychological Bulletin*, 101: 147-158.
- Bryk, A. S. y S.W. Raudenbush (1992): *Hierarchical Linear Models: applications and data analysis methods*. Beverly Hills, Ca: Sage

- Cabré, Anna, Domingo, Andreu i Menacho, Teresa (2002) "Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX", en PIMENTEL SILES, Manuel (coord.). *Mediterráneo Económico*, 1, Monográfico: *Procesos Migratorios, economía y personas*, pp. 121-138. Almería: Caja Rural Intermediterránea. Cajamar.
- Campbell, A. ; Converse, P.; Miller, W., y Stokes, D. (1960): *The American Voter*, Nueva York, Wiley.
- Campbell, A. (1962) "The Passive Citizen", *Acta Sociologica*, VI (fasc. 1-2): 9-21.
- Cassel, Carol A. (1993): " A Test of Converse's Theory of Party Support". *The Journal of Politics* Vol. 55, No. 3 (Aug., 1993), pp. 664-681
- Crozier, M., S.P. Huntington y J. Watanuki (1975): *The Crisis of Democracy report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.
- Cumming, Elaine, y W. E. Henry (1961): *Growing old*. Basic Books, New York, 1961.
- Dalton, Russell (2004): *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion in Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Delli Carpini, Michael X. (1986): *Stability and change in American politics: The coming of age of the generation of the 1960s*. New York: New York University Press.
- Delli Carpini, Michael X. (1989): "Age and History: Generations and Sociopolitical Change" en Sigel, Roberta (ed) *Political Learning in Adulthood: A Sourcebook of Theory and Research*. Chicago, IL: University of Chicago Press. Pp:11-55.
- Durán, Rafael (2007): "La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento en España". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año/vol. 6, nº2- Universidade de Santiago de Compostela: 91-105
- Easton, David y Jack Dennis (1967) :The Child's Acquisition of Regime Norms: Political Efficacy. *The American Political Science Review* Vol. 61, No. 1.: 25-38
- Finkel, Steven E. (1987): "The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support: Evidence from a West German Panel". *Journal of Politics* 49 (May): 441-464.
- Firebaugh, Glenn (1997): *Analyzing Repeated Surveys*. Sage. University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 7-115, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Franklin, Mark N., Cees van der Eijk, y Erik V Oppenhuis (1996): "The Institutional Context: Turnout." in *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of the Union*, editado por C. van der Eijk and M. N. Franklin. Ann Arbor: Michigan University Press.
- Franklin, Mark N. (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freie, John F. (1997): "The Effects of Campaign Participation on Political Attitudes". *Political Behavior* 19, 2: 133-156.
- Fuchs, Dieter (1999):. "The Democratic Culture of Unified Germany". En: Norris, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Fuchs, Dieter. y Klingemann H.D. (1995): *Citizens and the State*. New York. Oxford University Press.
- García Albacete, Gemma M. y Martín Cortés, Irene (2010): "La participación política de los jóvenes españoles en perspectiva comparada" en Torcal, M. (ed.) *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: CIS.
- García Albacete, Gemma M.. (2006): *Jóvenes españoles y política. Análisis y reflexión metodológica a partir de las encuestas del CIS*, Madrid: Informe correspondiente a la "Ayuda a la Investigación Sociológica" presentado al Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García-Albacete, Gemma M. (2008): "¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80", *Revista de Estudios de Juventud*, 81: -159
- Glenn, Norval (2005): *Cohort Analysis*. Beverly Hills CA: Sage.
- Goerres, Achim (2007): "Why are Older People more Likely to Vote? The Impact of Ageing on Electoral Turnout across Europe", *British Journal of Politics and International Relations*9: 90-121.
- Goldstein, H. (1987): *Multilevel models in educational and social research*. New York: Oxford University Press.

- Goldstein, H. (1995): *Multilevel Statistical Model*. 2ª ed. London: Edwar Arnold.
- Gunther, R., José Ramón Montero, Joan Botella (2004): *Democracy in Modern Spain*. Yale University press.
- Hadjar A., Schlapbach F. (2009) "Educational expansion and interest in politics in temporal and cross-cultural perspective: A comparison of West Germany and Switzerland" *European Sociological Review*, 25 (3), pp. 271-286.
- Henn, M., M. Weinstein y S. Forrest (2005): "Uninterested Youth? Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain", *Political Studies*, 53(3): 556-578.
- Henn, M., Weinstein, M., y Wring, D., (2002) A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain, *British Journal of Politics and International Relations*, 4 (2), 167-92
- Hetherington, Marc J. (2001): "Resurgent Mass Partisanship: The Role of Elite Polarization". *American Political Science Review*, Vol.95, 3: 619-631.
- Hox, J. (2002) *Multilevel Analysis, Techniques and Applications*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Inglehart, Ronald (1990): *Culture Shift in advanced industrial societies*. Princeton University Press. Princeton.
- Jaime del Castillo, A.M. (2008): "Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?". *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 67-93.
- Jennings, M. K. (2002): Generation Units and the Student Protest Movement in the United States: An Intra- and Intergenerational Analysis. *Political Psychology*, 23: 303-324.
- Jennings, M.K. y Niemi, R.G. (1981): *Generations and Politics. A Panel Study of Young Adults and Their Parents*: Princeton, Princeton University Press
- Justel, M. (1992): "Edad y cultura política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.
- Kreft, I. y De Leeuw, J. (1998): *Introducing Multilevel Modeling*. London: Sage.
- Laitin, David W. y Aaron Wildavsky. (1988): "Political Culture and Political Preferences." *American Political Science Review* 82, 589-596.
- Lambert, Robert D., James E. Curtis, Steven D. Brown, y Barry J. Kay (1986): "Effects of Identification with Governing Parties on Feelings of Political Efficacy and Trust." *Canadian Journal of Political Science* 19 :705-28.
- Li, Yaojun y David Marsh (2008): "New Forms of Political Participation: Searching for Expert Citizens and Everyday Makers", *British Journal of Political Science*, 38: 247-272.
- López Pintor, Rafael (1981): "El estado de la opinión pública española y la transición a la Democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*,13/81: 7-47.
- Maluquer de Motes, Jordi (2009): "Del caos al cosmos: una nueva serie enlazada del Producto Interior Bruto en España entre 1850 y 2000". *Revista de Economía Aplicada*, Universidad de Zaragoza. Vol. XVII, Núm. 49. Pp.5-45
- Mannheim, K. (1952): "The Problem of Generations", en Mannheim, K., ed., *Essays in the Sociology of Knowledge*, Nueva York: Oxford.
- Markus, Gregory B. (1986): "Stability and change in political attitudes: Observed, recalled, and `explained.'" *Political Behavior* 8: 21-44.
- Marsh, David, Therese O'Toole y Su Jones (2007): *Young People and Politics in the UK: Apathy or Alienation*, New York: Palgrave.
- Martin, Irene. (2004): *Los orígenes y significados del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Madrid: Instituto Juan March.
- Martín, Irene. (2005): "Interés por la política y desapego político" en M.Torcá, Morales, L. Y Pérez-Nievas, S. (eds.) *España: Sociedad y Política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Martín, Irene y Jan W. van Deth (2007): "Political Involvement" en S.H. Barnes et al. (eds) *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Mason, Karen O., H.H. Winsborough, William M. Mason, W. Kenneth Poole (1973): "Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data." *American Sociological Review*, 38: 242-58.
- Mason, W.M. y N.H. Wolfinguer (2001): "Cohort Analysis". Working Paper Series. California Center for Population Research. (en línea). www.ccpr.ucla.edu/ccprwps/series/ccpr_005_01.pdf . Consultado el 2/06/09.

- Mason, William M. and Stephen E. Fienberg, (ed) (1985): *Cohort Analysis in Social Research*. New York: Springer-Verlag.
- Mateos Díaz, Araceli (2004): "Una aproximación a las actitudes políticas de los españoles mediante una estructura dimensional inductiva", *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, 6 (2): 90-116.
- Milbrath L.W. y Goel, M.L (1977): *Political Participation: How and Why do People get involved in Politics?*. Boston: University press of America.
- Mishler, W., y Rose, R. (2007). "Generation, age, and time: The dynamics of political learning during Russia's transformation." *American Journal of Political Science*, 51, 822–834.
- Montero, José Ramón, Richard Gunther y Mariano Torcal (1998): "Actitudes políticas de los españoles hacia la democracia: descontento, legitimidad y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83 :9-49.
- Moral, F. del (2003): "Un análisis de la influencia del cambio generacional en la cultura política de los jóvenes". *Revista de Estudios de Juventud*, edición especial 25 aniversario de la Constitución Española, :77-92.
- Morales, Laura, Fabiola Mota y Santiago Pérez-Nievas (2006): "La participación en asociaciones: factores individuales", en Montero, J.R., Font, Joan y Torcal, Mariano (coords.) *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morán, M. L., y Benedicto, J. (1995): *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, CIS.
- Morán, M.L. (1999): "Los estudios de cultura política en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-129.
- Nie, N.H., J. Junn, J. y K. Stehlik-Barry (1996): *Education and Democratic Citizenship in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Norris, Pippa (2002): *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Pharr, Susan J. y Robert D. Putnam (eds.) (2000): *Disaffected Democracies: What's troubling the Trilateral Countries?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Prior, Markus (2008): "The stability of political interest over the life cycle" Paper presentado en la reunion annual de la Midwest Political Science Association, Chicago. Disponible en Page: 19 <http://www.princeton.edu/csdp/events/Prior052208/Prior052208.pdf>. Consultado el 13 de octubre de 2010.
- Prior, Markus (2010): "You've Either Got It or You Don't? The Stability of Political Interest over the Life Cycle." *Journal of Politics*, 72 (3): 747-766.
- Putnam, R. D. (2000): *Bowling Alone. The collapse and revival of American community*, New York: Simon and Schuster.
- Raudenbush, S.W. y Bryk, A.S. (2002) *Hierarchical Linear Models* (Second Edition). Thousand Oaks: Sage Publications
- Rosenstone, D. y J.M. Jansen. (1993): *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, New York: Macmillan.
- Sapiro, Virginia (1994): "Political socialization during adulthood: clarifying the political time of our lives" En Research in Delli Carpini, M.X., Huddy, L. Y Shapiro, R.Y: *Micropolitics: New Directions in Political Psychology* (pp. 197-223), Greenwich, CT: JAI Press.
- Schreiber, D. y O. García Luengo (2004): "Malestar o círculo virtuoso? Una primera aproximación empírica a la exposición mediática y el compromiso político en España y Alemania", *Política y sociedad*, 41/1:131-143.
- Sears, D.O. (1983): "The persistence of early political predispositions: The roles of attitude object and life stage". En L.Wheeler y P.Shaver (eds.), *Review of personality and social psychology*, Vol.4. Beverly Hills, CA: Sage Publications. Pp 79-116
- Schyns, Peggy y Christel Koop (2010): "Political Distrust and Social Capital in Europe and the USA". *Social Indicators Research*. Volume 96, N°1: 145-167.
- Stoker, Laura y Kent Jennings (1995): "Life-cycle transitions and political participation: the case of Marriage". *American Political Science Review* 89: 421-433.
- Stoker, Laura y Kent Jennings (2008): Of Time and the Development of Partisan Polarization. *American Journal of Political Science*, 52: 619–635.
- Stoker, Laura, & Jennings, M. Kent. (2006): *Aging, Generations, and the Development of Partisan Polarization in the United States*. UC Berkeley: Institute of Governmental Studies. Retrieved from:

<http://escholarship.org/uc/item/44j6k07n>

Tilley, J. (2002): Political generations and partisanship in the UK, 1964–1997. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 165: 121–135. doi: 10.1111/1467-985X.00628

Torcal, Mariano, José Ramón Montero y Richard Gunther (2003): "Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101 : 9-48.

Torcal, Mariano y José Ramón Montero (2006): "Political Disaffection in Comparative Perspective" en M. Torcal y J.R. Montero (eds.) *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. Londres: Routledge.

Van Der Eijk, Cees y Franklin, Mark (2009): *Elections and Voters*. Houndmills. Palgrave.

Van Deth, Jan W. (2000) "Interesting but Irrelevant: Social Capital and the Saliency of Politics in Western Europe." *European Journal of Political Research* 37 (2): 115-147.

Van Deth, Jan W., y Martin Elff. (2004) "Politicization, Economic Development and Political Interest in Europe." *European Journal of Political Research* 43 (3): 477-508.

Verba, Sidney y Norman H. Nie. (1972): *Participation in America: Political Democracy and social equality*. Nueva York: Harper and Row.

Verba, Sidney, Kay Schlozman y Henry Brady (1995): *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge: Harvard UP.

Visser, P.S y J.A. Krosnick (1998): "Development of Attitude Strength over the life cycle_ surge and decline". *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (6): 1389-1410

Weatherford, M. Stephen (1991): "Mapping the Ties that Bind: Legitimacy, Representation and alienation". *Western Political Quarterly* 44 (June): 251-76.

Wildavsky, Aaron (1987): "Choosing Preferences by Constructing Institutions: A cultural Theory of Preference formation". *The American Political Science Review*. Vol.81.1, pp. 3-22.

Winship, C. y Harding, D.J. (2004). A General Strategy for the Identification of Age, Period, Cohort Models: A Mechanism Based Approach. *Counterfactual Causal Analysis in Sociology - Paper*, Harvard University: William James Hall

Yang Yang, Wenjiang J. Fu, y Kenneth C. Land. (2004). "A Methodological Comparison of Age-Period-Cohort Models: The Intrinsic Estimator and Conventional Generalized Linear Models." *Sociological Methodology*, 34:75-110.

Yang, Yang y Kenneth C. Land (2006) "A Mixed Models Approach to the Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-section Surveys, with an Application to Data on Trends in Verbal Test Scores", *Sociological Methodology*, 36: 75-97.

Tabla I: Proporción de ciudadanos muy o bastante interesados por la política por cohorte y año.

Cohorte	1 (1897 - 1906)	2 (1907 1916)	3 (1917 1926)	4 (1927 1936)	5 (1937 1946)	6 (1947 1956)	7 (1957 1966)	8 (1967 1976)	9 (1977 1986)	10 (1987 - ...)
1985	9,5 (42)	16,7 (186)	19,0 (289)	18 (394)	24,6 (411)	34,2 (450)	29,1 (519)	21,3 (75)		
1986	8 (75)	10,7 (299)	13,5 (584)	16,8 (738)	22,9 (707)	27,4 (753)	26,4 (967)	21,9 (233)	(3)	
1989	9,1 (22)	7,3 (164)	15,2 (434)	18,2 (518)	25,1 (554)	31,9 (565)	31,9 (693)	19,6 (382)		
1993	(4)	13,5 (89)	16,2 (222)	23,7 (372)	19,8 (374)	28,6 (413)	27,7 (477)	21,8 (505)		
1996	(4)	27,1 (55)	26,1 (244)	32,8 (330)	41,5 (335)	42,8 (378)	42,8 (479)	42,6 (538)	34,7 (101)	
2000	20,0 (10)	18,3 (322)	14,5 (1.699)	18,9 (3.679)	22,1 (3.013)	28,6 (3.449)	26,2 (4.483)	22,4 (4.695)	17,1 (2.632)	
2002		4,4 (23)	15,7 (236)	15,9 (536)	22,8 (548)	32,1 (633)	26,7 (760)	23,3 (836)	20,2 (658)	
2004		18,2 (11)	22,1 (113)	24,3 (292)	27,3 (315)	38,1 (360)	41,4 (423)	32,3 (483)	24,8 (484)	
2006		(7)	14,1 (85)	15,0 (213)	28,0 (257)	37,9 (325)	35,7 (354)	33,5 (788)	30,6 (940)	19,4 (186)
2007		(5)	19,1 (68)	14,1 (199)	23,6 (250)	31,1 (309)	30,5 (639)	27,7 (1.041)	28,3 (950)	20,5 (220)
2008		(7)	18,1 (94)	21,0 (267)	32,2 (398)	35,7 (398)	39,9 (504)	34,1 (604)	29,1 (539)	27,0 (148)
Promedio 1985- 2008	11,7	14,5	17,6	19,9	26,4	33,5	32,6	27,3	27,3	22,3

No se muestran porcentajes de las categorías que no llegan a los 10 casos. Existe una primera cohorte formada por los nacidos entre 1887 y 1896, pero en total suman 18 individuos y no llegan a los diez en ningún año.

Elaboración propia a partir de los estudios CIS 1461 (1985), 1529 (1986), 1788 (1989), 2055 (1993), 2206 (1996), 2382 (2000), 2450 (2002), 2575 (2004), 2632 (2006), 2736 (2007) y 2760 (2008).

Tabla II: Modelo de clasificación cruzada en cohortes y años.

Variable	1) Modelo nulo			2) Modelo con predictores de 2° nivel III	
	Parámetro	Coef.	e	Coef.	e.
Efectos fijos					
Constante	θ_{00}	0,583***	0,116	0,758	0,725
Edad	θ_{20}			0,007	0,027
Edad ²	θ_{30}			-0,000	0,000
Efectos aleatorios					
Var (cohorte)	b_{00}	0,08***		0,031**	
Var nivel I	e	0,445		0,444	
Var (años)	c_{00}	0,000**		0,000*	
Corr.intraclase cohortes		15%		6,5%	
Corr intraclase años		0		0	
Proporción de la variación debida a la edad				0,1%	
Número de parámetros		4		6	
Desviianza		265,54		260,74	
AIC		273,54		272,74	
N Nivel 1.		53516		53516	
N Nivel 2, filas : cohortes		10		10	
N Nivel 2, columnas: años		11		11	

Estimación de máxima verosimilitud.

* Relación significativa al 90%. ** Relación significativa al 95%. *** Relación significativa al 99%

Tabla III: Estimación multinivel del interés por la política. Segundo nivel: Cohortes.

Variable	1) Modelo nulo		2) Modelo incondicional. Constante aleatoria		3) Modelo incondicional. Efecto de la edad.		4) Modelo con predictores de 2º nivel II		5) Modelo con predictores de 2º nivel II		6) Modelo con predictores de 2º nivel III		7) Modelo con predictores de 2º nivel III		
	Coef.	E	Coef.	E	Coef.	E	Coef.	E	Coef.	E	Coef.	E	coef	e	
Efectos fijos															
Constante	γ_{00}	0,826**	0,049	0,42**	0,116	0,22	0,127	0,03	0,128	-0,11	0,128	-1,09**	0,183	-1,24**	0,24
Número elecciones hasta 21/25 años * γ_{00}	γ_{01}							0,031**	0,006						
PIB* γ_{00}	γ_{01}									0,0001**	0,000				
Esp. de vida * γ_{00}	γ_{01}											0,023**	0,002		
Nivel educación cohorte * γ_{00}	γ_{01}													0,65**	0,09
Hombre	γ_{10}					0,229**	0,008	0,229**	0,008	0,229**	0,008	0,229**	0,008	0,229**	0,008
Nivel de estudios individual ¹						0,185**	0,007	0,185**	0,007	0,185**	0,007	0,185**	0,007	0,185**	0,007
Edad	γ_{20}			0,015**	0,004	0,015**	0,004	0,016**	0,004	0,016**	0,004	0,016**	0,004	0,016**	0,004
Edad ²	γ_{30}			-0,0001**	0,000	-0,0001**	0,000	-0,0001**	0,000	-0,0001**	0,000	-0,0001**	0,000	-0,0001**	0,000
Efectos aleatorios															
Var (constante)	U_0	0,044**		0,063**		0,092**		0,05**		0,046**		0,005**		0,011**	
Var (residual)	r	0,738		0,737		0,685		0,685		0,685		0,685		0,685	
Correlación Intraclase ($U_0 / U_0 + r$)		5,6%		7,8%		11,8%		6,8%		6,3%		0,7%		1,6%	
Nº de parámetros		2		5		7		8		8		8		8	
Desviación		135710,3		135639,5		131722,8		131711,7		131709,9		131669,5		131685,5	
AIC		135714,3		135649,5		131736,8		131727,7		131725,9		131685,5		131701,5	
N Nivel 1.		53516		53516		53516		53516		53516		53516		53516	
N Nivel 2		19		19		19		19		19		19		19	

¹ El nivel de estudios individual está centrado en la media de grupo. * Relación significativa al 95%. ** Relación significativa al 99%.

Modelo ponderado en el nivel individual.. Estimaciones lineales de máxima verosimilitud del interés por la política.

Fuente: elaboración propia a partir de los estudios CIS 1461 (1985), 1529 (1986), 1788 (1989), 2055 (1993), 2206 (1996), 2382 (2000), 2450 (2002), 2575 (2004), 2632 (2006), 2736 (2007) y 2760 (2008).

Anexo I. Descriptivos de las principales variables:

Estadísticos descriptivos de nivel 1

	N	Media	Desv.Estandar	Mín.	Máx.
Peso	53516	1	0,59	0,05	4,34
Interés por la política	53516	0,92	0,86	0	3
Hombre	53516	0,49	0,5	0	1
Nivel educación	53516	2,35	1,119	0	7
Edad	53516	45,29	17,58	19	89
Edad^2	53516	2364	1744,12	361	7921

Estadísticos descriptivos de nivel 2 .Cohortes

	N	Media	Desv.Estandar	Mín.	Màx.
Núm.elecciones	19	6,16	6,83	0	19
Esp.Vida	19	55,75	13,692	33,75	73,35
Nivel educativo medio	19	2,23	0,456	1,71	3,23
PIB	19	4535,7	3133,19	2104,70	11637,2
